

II.

A. F. O.

Dulce niña tan hermosa,
¿Porqué le pides cantares
A mi lira,
Si está ronca y tenebrosa,
Y al eco de mis pesares
¿Ay! suspira?

Capullo de una flor pura
Abierto al sol de la aurora
Placentero,
Guarda, guarda tu frescura
De la cólera traidora
Del enero.

Cuando es para tí la vida
Un arroyo de mil flores
Coronado,
Que lleva su agua perdida
De mil pájaros cantores
Visitado;

Cuando tu serena frente
Del corazón no revela
Tempestades,
Ni á la solitaria fuente
Donde la luna consuela
A las beldades,

Vas á decir tu agonía,
Vas á cantar tu tristeza
O tu quebranto;
¿Porqué empañar, alma mía,
Esa angélica pureza
Con mi llanto?

¿Acaso, juzgas, hermosa,
Los misterios de amargura
Y de dolores,

Adios, adios, mi lira se adormece
En el hondo letargo de la pena:
Tal brilla en los desiertos y perece
La perfumada y cándida azucena.

Adios, adios; el arpa solitaria
Que tus abriles no acertó á cantar,
Sonará al son de tu infeliz plegaria
En las lúgubres noches del pesar!

Y ángeles ves cariñosa
En ellos de frente pura
Voladores?

No, mi vida, que es engaño
Esa luz en que creemos
Cuando niños,
Y su horizonte es extraño,
Y sin madre allí nos vemos,
Ni cariños.

Vuelve, vuelve á la floresta
Donde los pájaros cantan
Sus amores,
Limpia, angélica y honesta,
Como rosas que levantan
Sus olores.

Tu destino no es el mio,
Que eres tú sobrado bella
Y cariñosa:
Nunca en mi cielo sombrío
Relumbrará alguna estrella
Tan hermosa.

Dulce niña, en mi laud
El cantar de la esperanza
Se ha perdido,
Y á mi triste juventud
El puerto de la esperanza
Es el olvido.

Yo no te canto, ángel bello,
No soy cantor de alegría
Ni venturas,
Ni de tu frente un destello
Derrama en el alma mía
Sus dulzuras.

Agosto de 1838.

GIL Y ZARATE

(DON ANTONIO).

Nació en el Escorial, en 1° de diciembre de 1796. A los ocho años le envió su padre á Francia, á un colegio establecido en Passy, donde se distinguió singularmente por su talento y aplicacion. Regresó á España en 1811, y hubo de aplicarse lo primero á recordar el idioma de su pais, que habia echado lastimosamente en olvido, y seis años despues volvió segunda vez al vecino reino, con ánimo de perfeccionarse en las ciencias físicas y matemáticas, á que se habia dedicado principalmente con tanto esmero como aficion. A pesar de esto, y de tener puestas sus miras en regentar una cátedra científica, cuando en 1819 fué á Madrid, no descuidó tampoco el estudio de las bellas letras. Perdida la esperanza de alcanzar la cátedra á que aspiraba, logró en 1820 un empleo en el ministerio de la gobernacion, donde ascendió hasta oficial del archivo.

Cambiado el sistema de gobierno y hallándose en Cádiz el señor Gil, imposibilitado de venir á Madrid, por haber sido oficial de la milicia nacional, permaneció en aquella ciudad, y en ella escribió sus tres únicas comedias: *El Entremetido*: *Cuidado con las novias*: y *Un año despues de la boda*; la primera en prosa, y las otras dos en romance asonantado. Aquella se representó en Madrid en 1825 ausente el autor todavía, y estas en 1826 cuando ya habia obtenido licencia del gobierno para regresar á la corte.

En 1827 tradujo la tragedia de *don Pedro de Portugal* que se representó en el teatro de la Cruz, no sin haber tenido que vencer grandes inconvenientes por parte de la censura.

Desanimado por otros varios disgustos que le ocasionó la censura de aquella aciaga década, tuvo el señor Gil que pensar en trabajos mas lucrativos que los poéticos, y desempeñó por siete años, desde el de 1828, la cátedra de lengua francesa en el consulado de Madrid.

A fines de 1832 fué elegido para redactor del periódico que la junta de comercio estableció con el título de *Boletín de Comercio*, el cual se trasmutó en *Eco* andando el tiempo. El señor Gil escribió en aquel y continuó en este hasta abril de 1835, desde cuya época comenzaban á exagerarse demasadamente las doctrinas políticas de este famoso papel que todavía sigue publicándose. No es nuestro ánimo fijar precisamente como tal la causa de su separacion: cierto es tambien que entonces fué nombrado oficial del ministerio de lo interior, hoy llamado de la gobernacion, donde subsiste.

Volviendo entonces la vista á sus obras dramáticas, consiguió

poner en escena en julio de aquel año su *doña Blanca de Borbon*, que, no obstante estar en todo su auge el exagerado romanticismo, fué aplaudida y elogiada. Está esa tragedia exactamente ajustada al rigorismo clásico, que la buena crítica ha condenado ya tambien, porque siempre acaba la razon por desaprobar en todo todos los extremos; y como se viese su autor reputado generalmente á causa de esta y sus anteriores obras por *clásico puro*, y tachado de tal entre las pandillas literarias, herido su amor propio (es confesion suya) quiso hacer alarde de la facilidad con que el verdadero talento puede tomar vuelo por cualquier rumbo, tanto mas cuanto menos trabas le sujeten, y escribió en el género de Dumas y Victor Hugo, su mas conocida y celebrada obra, *Cárlos II el hechizado*. Causó este drama el efecto que necesariamente habia de causar por sus cualidades, por su argumento, por el nombre del autor, por la época en que se dió al teatro... y á un tiempo mismo alborotó, escandalizó, y se grangeó grandes aplausos, revueltos con no escasas censuras.

Ademas de las referidas obras dramáticas, y de sus numerosos artículos del *Boletín* y el *Eco*, ha escrito el señor Gil otros varios en la *Revista de Madrid*; ha publicado con don Cristobal Bordiú algunos cuadernos sobre varias cuestiones políticas y administrativas; hizo los preámbulos del plan de estudios publicado por el duque de Rivas durante su ministerio, y los de las dos leyes municipales; y ha dado para el *Semanario Pintoresco* varias y muy bien escritas biografías de personajes históricos.

Pertenece el señor Gil, entre otras corporaciones, á la Academia española, al Ateneo, y al Liceo de Madrid; siendo en estas dos vice-presidente de las secciones de literatura, y en el último catedrático de historia con general aceptación. Como poeta lirico tenemos de su mano una oda á la amnistía, otra al sitio de Bilbao, y tal cual otra pieza suelta. Como poeta dramático se ha ejercitado en todos los géneros, y en cada uno de ellos puede fundar su derecho á la estimacion de la posteridad, con solo presentar *Un año despues de la boda*, *Blanca de Borbon* y *Cárlos II*; últimamente ha escrito para ser representado en el *Liceo* de Madrid, un bellissimo drama titulado *Rosmunda*, del que presentamos dos escenas, sintiendo no poder estendernos mas.

El señor Gil y Zárate es en el dia oficial del ministerio de la gobernacion, y caballero de la órden de *Cárlos III*.

A LA AMNISTIA.

ODA.

Vuelve á mis manos, descuidada lira,
Vuelve, y tras luengos años
De medroso callar y triste olvido,

Deja que pulse tus doradas cuerdas,
Dando con libre acento
Himnos de gozo y gratitud al viento.

Que no fué tuyo con servil lisonja
Al prócer orgulloso
Loores tributar, que en alta silla
Insulta ufano al infeliz opreso;
Y goza en su desgracia,
Y de verle sufrir nunca se sacia.

Mas ¿hora acaso en el inerte polvo
Ociosa yacerias
Cuando en mi pecho de entusiasmo henchido
Siento que hierve el apolineo fuego,
Y con voz prepotente
Cantar me manda á la beldad clemente?

¡ Beldad! ¡ alma beldad! tu frente pura
El trono es del consuelo,
Tus ojos grata mansedumbre vierten,
Tu boca es nido de placer y amores,
Y tu acento sonoro
Es la armonía del celeste coro.

¡ Pues qué si al cielo concederte plugo
De esplendente diadema
El brillo seductor! De regia pompa
Cercada y magestad, eres entonces
El ídolo sagrado
Que solo adora el orbe entusiasmado.

Mortales, si anhelais del fiero Marte
El belicoso estruendo
Y en luto y sangre sumergir la tierra,
Oprima el solio en su ambicion el hombre;
Pero si paz dichosa,
Si ventura buskais, reine la hermosa.

Reine; que por la celestial clemencia
Mil bienes prodigando
Con ella reinará. ¡ Virtud sublime!
¡ Oh del real poder dulce atributo,
Y su mas bella parte!
Si en una hermosa no, ¿dónde encontrarte?

Ardió en España la fatal discordia:
El trono se estremece,
Gime la patria, y en sangrienta lucha
El que fué vencedor vése vencido,

Y se alza la venganza,
Y á míseros sin fin sus rayos lanza.

¡Ay, que ya de cien cárceles profundas
Las resonantes puertas
Se abren y tragan al vencido bando!
¡Ay, que el plomo, el dogal, el crudo acero
Mandan horrible muerte
A quien hizo traidor su adversa suerte!

Huid, tristes, huid. Remotos climas
Buscad; que es al proscrito
Tierra de maldicion la que algun dia
Dulce patria llamó: no ya estos campos
Piseis; ay! tan queridos;
Ni halague el patrio hablar vuestros oídos.

Hélos dispersos por estrañas tierras
Sin bienes, sin asilo,
Al yugo atados de su atroz miseria.
Desde la ardiente Libia al yerto polo,
Suerte vil arrastrando,
¿Qué clima no los vió siempre penando?

No es eterno el dolor: secad el lloro,
Secadlo, desgraciados;
Que ya se eleva en la felice España
Benéfica deidad, á cuyo aspecto
Do quier dichas y amores
Brotar se ven como en abril las flores.

Miradla; cuán hermosa! En su alba frente
Brilla real corona,
Astro nuncio de paz; y de sus ojos
Deslumbra mucho mas la luz divina.
Con su mano preciosa
El áureo cetro rige poderosa;

El áureo cetro que el augusto esposo
A su bondad fiara
Cuando, aquejado de fatal dolencia,
Al ruego ardiente y fervoroso anhelo
De la afligida España
La muerte atroz detuvo su guadaña.

« Toma, le dijo, y á mis pueblos caros
» Lleva paz y consuelo.
» Recompensa su afan: los altos dones
» Que á su constante amor mi amor concede

» Vierte, CRISTINA, en ellos:
» Presentados por tí, serán mas bellos.»

Y ¿á quién, ó reina, la piadosa mano
Hoy tiendes compasiva?
Al proscrito infeliz; que tal le nombras,
No le nombras traidor: si pudo un tiempo
Errar, no ya culpado
Es ante tu bondad, sí desdichado.

« Venid, hijos, venid: eterno olvido,
(Esclamas bondadosa)
» Oculte y borre vuestro error funesto.
» De la regia piedad tiéndase el manto,
» Y á su abrigo benigno
» Nadie se crea de perdon indigno.

» Todos hermanos sed, todos mis hijos;
» Y el inmenso tesoro
» Do mercedes sin fin los reyes guardan,
» De hoy mas abierto para todos quede;
» Que á falta de inocencia,
» Mayor que toda culpa es mi clemencia.»

¡O palabras sublimes! Para asombro
De reyes y naciones
De siglo en siglo transmitidas sean.
Guardadlas, españoles, y en el pecho
Que gratitud inflama,
Grabadas queden con buril de llama.

Abrid, mazmorras, las herradas puertas;
Despareced, prisiones;
Valles profundos, dilatados mares,
Fácil camino el desterrado os deba;
Y; oh! si la tumba avara
Las presas que tragó tambien soltára!

Llegad presto, llegad: la patria ansiosa
A su regazo os llama.
Venid; y en torno de CRISTINA excelsa
¡Madre! ¡Madre! decid: agradecidos
Besad todos su huella,
Y su mano piadosa á par que bella.